

UN PASO MAS

Hace varios meses, exactamente el día 19 de Diciembre del año pasado, nació en Talavera de la Reina un movimiento de la juventud hacia los problemas que configuran el valor transcendental y sublime del alma humana. Apareció

en los programas que daban cuenta de los actos con motivo de la Semana Cultural del Excelentísimo Ayuntamiento, el nombre de una Agrupación Juvenil Teatral, «El Candil», que a pesar de estar fraguada desde hacía algún tiempo, era en esa fecha cuando rompía sus primeras armas en un escenario con la obra de Alfonso Sastre, «Escuadra hacia la muerte». Mucho se esperaba de estos jóvenes que crearon su propio ambiente, merced a su capacidad y a su espíritu de sacrificio en aras del arte y la cultura. Y como mucho era lo que se esperaba de ellos, mucho es lo que Talavera ha recibido. El alma de esta Agrupación, su director, D. Francisco Heras Fernández, joven en edad, y en espíritu y en ilusiones, conocedor profundo de la materia teatral, y buen literato por añadidura, fué designado por la Comisión de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento para que verificase el Pregón de la Semana Santa talaverana.

El día 22, Domingo de Ramos, y en el marco del Teatro Coliseum, después de hacerse un oscuro total y sobrecogedor en la sala, apareció en el escenario abierto Francisco Heras. El había titulado su conferencia como «Apuntes para una confesión pública». Y acertó, ya desde el principio, con este título. Presentó un coloquio del conferenciante con la Virgen del Prado, Patrona de Talavera, y comenzó diciéndola que no venía a cantar la belleza de las procesiones o el valor artístico de nuestra imaginerías. «Que era tiempo de acusar y venía a eso: a acusarse y a acusarnos». Y concibió tres historias sacadas de la vida, con sus mismos alicientes, con las mismas desagradables



faltas de caridad y justicia, con sus mismas preocupaciones, a las que dió forma y creó con su imaginación y sus dotes claras de escritor. Enlazó el ejemplo de las historias con los momentos cumbres de la Pasión. Presentó a la Humanidad tal

cual es, sucia, astuta, cobarde, fría en la premeditación, criminal en sus actos. Se acusó y nos acusó, de tal manera, que convencidos y compenetrados con él, dentro del sobrecogedor silencio de la sala, tuvimos miedo de las fechas que pregonaba. Y cerró su «pregón» con los versos terroríficos: «Muere Cristo en la Cruz: —Llorad, gemid hermanos—. Todos en Él pusimos nuestras manos». La ovación fué prolongada, sin voces, sin cnchilleos, sin comentarios.

Francisco Heras es un hombre que nació y vive para el Teatro. Por eso presentó su pregón, totalmente escenificado. La decoración del escenario corrió a cargo de Juanjo Ruiz de Luna, buen amigo y uno de los buenos valores potenciales de la pintura y la escultura españolas. La luminotecnia, montada y diseñada por Emilio Sánchez del Castillo, poseedor actualmente de Mención Honorífica, con diploma y medalla de Honor, en el Certamen Internacional de Inventores de Bruselas. Instalación megafónica, verificada por el Sr. Márquez, joven de pocos años, perteneciente en un tiempo a Radio Juventud, y actual técnico en una casa comercial de nuestra ciudad. El registro de sonido y control musical, lo llevó con acierto Tomás Muñoz, actual sincronizador en Radio Juventud. Y el aliento, el ánimo, el apoyo y el trabajo de instalación, fué obra de los restantes elementos de «El Candil», que desde aquel día han hecho suyo también el triunfo conseguido por su director, en la memorable mañana del Domingo de Ramos.

AMALIO MONZÓN VILLARRUBIA